

EL RINCON DEL DOCAT

2020

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Nº 221

¿TIENE LA IGLESIA RESERVAS FRENTE A LA DEMOCRACIA?

La Iglesia se reserva el derecho de distanciarse críticamente de cualquier forma de organización política. Favorece y apoya las formas de gobierno democráticas, pero no las idealiza, ya que tampoco la democracia es un ordenamiento exento de fallos y errores. A la doctrina social católica le atañe los principios morales fundamentales de la convivencia y no las preguntas técnicas de las organizaciones políticas.

La Iglesia no está para canonizar ningún tipo de forma de gobierno. No creo que exista ninguna forma de gobierno, o de organización de la sociedad, de la que podemos decir que esa es la que forma de gobierno dada a luz por la Doctrina Social de la Iglesia. No, eso no es así.

La Doctrina social de la Iglesia no está llamada a proponer alternativas políticas, pero sí a tener una visión de discernimiento, desde los principios morales de la convivencia. La Doctrina social de la Iglesia, lejos de ser una especie de propuesta de alternativa política, está llamada a ser como una conciencia ética de todas las propuestas sociopolíticas, una conciencia crítica, sin casarse con nadie.

Y por lo que a la democracia se refiere, la Iglesia valora lo que supone la democracia, pero sin idealizarla, porque es que idealizar la democracia tiene muchos problemas. Y de hecho vamos a decir una cosa, realmente Jesucristo no dio a luz a la Iglesia de una forma democrática, sino que eligió a 12 apóstoles y fundó la Iglesia sobre el cimiento de los apóstoles. La Iglesia no es democrática, es apostólica, estamos hablando de otro nivel. El que dijese que la Iglesia tiene que reformarse para pasar a ser un sistema democrático no entendería nada. Lo que haría es proyectar en la iglesia algo que es ajeno a ella. Y además también sería partir de una canonización de una forma de pensar: *que toda forma de regir que no parta del principio de un hombre un voto es incorrecta*. Es un error por ejemplo pretender que la familia sea democrática. Tanto la familia como la Iglesia, desde esa

concepción de democracia de un hombre un voto, no son democráticas. Pretender que ese principio de un “hombre un voto” sea el que configure todas las sociedades es absurdo.

Sería cómo hacer del sistema democrático un elemento dirimente hasta para discernir la verdad misma. ¿Cómo descubro la verdad, a votos? No, a votos no se descubre la verdad. A votos no se alcanza la verdad. Habéis escuchado ese famoso refrán que dice “**pesa las opiniones no las cuentas**”, a ver cuál tiene más peso, porque a veces las opiniones se cuentan: ¿cuántos a favor y cuántos en contra?

Esta reflexión es básica para no hacer de esa metodología democrática del “a votos”, el criterio único de discernimiento de la realidad. Eso sería obviamente algo contrario al sentido cristiano de la vida.

Por otra parte, aquí hay una cita muy interesante de **Mark Twain** que es una expresión que tiende a relativizar ese endiosamiento de la democracia, y dice “**si te das cuenta de que formas parte de la mayoría habrá llegado la hora de que revises tu posición**”. Es decir, ten cuidado de que tu forma de ver las cosas coincida con la de la mayoría, porque no es algo que nos debiera dar mucha seguridad en nosotros mismos, no es algo de lo que nos debiéramos sentir muy satisfechos.

Precisamente eso es lo que acontece en estos días, que, por el influjo de lo políticamente correcto, uno tiende a adscribirse a lo que piensa la mayoría para así no sentirse desplazado. Quizás uno de los riesgos de la democracia es el que uno esté mirando lo que opine la mayoría, y se sume a ello porque le complace estar siempre recibiendo el halago. ¡Revisa tu posición! no sientas seguridad de que la mayoría piense lo mismo que tú, antes bien ¡somételo a criba! porque la experiencia nos dice que la mayoría es muy fácilmente manipulable.

Acordaros de esa famosa **expresión de Jesús** “**¡ay de vosotros si todo el mundo habla bien de vosotros!**” Porque al Hijo del hombre le han perseguido. El Señor no suscitó adhesiones mayoritarias, incluso llama la atención de qué manera procedió cuando le querían hacer rey, después de la multiplicación de los panes, donde Jesús se escapó de aquella popularidad. Y cuando después del discurso del pan de vida le empezaron a abandonar, él mismo preguntó: “**¿también vosotros queréis marcharos?**” porque si queréis marcharos tenéis la puerta abiertas. Jesús no busco la adhesión de las masas.